

Verdad y Vida

Vol. XX N° 3 Mayo – Junio – 2016 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

El combustible para la vida



**EN BÚSQUEDA
DE CONOCIMIENTO**



**CÓMO VIVIR CON LAS RATAS
SIN CONVERTIRSE EN UNA**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XX nº 3 Mayo - Junio 2016

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2016 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado,

Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C.

Morais, Toni Rodríguez, Fátima Sierra

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

El que planta un almendro espera que llegue el día en el que pueda comer de su fruto.

2 **Verdad y Vida** Mayo-Junio 2016

CONTENIDOS

3 **CARTAS AL DIRECTOR**

4 **EDITORIAL**

Lo que no se puede demostrar

6 **EDITORIAL**

Una gran inmoralidad

8 **El combustible para la vida**

“Lo que el oxígeno es para los pulmones, la esperanza es para el significado de la vida”

15 **En búsqueda de conocimiento**

Aunque los seres humanos no pueden conocer a Dios por sí mismos, él se nos da a conocer a sí mismo.

18 **Cómo vivir con la ratas sin convertirse en una**

Se trata de vivir cada momento y rendir cada día al Señor.

21 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**
Dios está en nuestros momentos

22 **RINCÓN DE ESPERANZA**
El oxígeno de la esperanza

25 **La trampa del Zeitgeist**

¿Está Europa dándole la espalda a muchos de los valores cristianos fundamentales?

29 **¿Quién salvará al planeta Tierra?**

Ya es innegable que la tierra está siendo afectada por la polución sin freno. Dios dijo que la cuidásemos. Él la libertará pero, ¿qué responsabilidad tenemos los cristianos ahora?

31 **RINCÓN DE LA POESÍA**

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

No tengo palabras para agradeceros vuestra fidelidad al mandato de Cristo de compartir el evangelio.

Aunque por mi situación nunca he podido enviaros un donativo, vosotros no habéis dejado de enviarme vuestra revista mes tras mes y año tras año. ¡Dios os bendiga por vuestra fidelidad y a todos aquellos que, con sus donativos, hacen posible que **Verdad y Vida** nos llegue a los que no podemos ayudaros! Pido al Señor por vosotros y por ellos.

Ana Quirós
Lugo

No sabéis la ayuda e inspiración que significa **Verdad y Vida** para mí. Soy viuda desde hace ya varios años y en la pequeña aldea donde vivo no hay muchas personas con las que hablar, especialmente de cosas espirituales. Cada vez que el cartero llega con vuestra revista me lleno de alegría como si llegara un amigo. Voy a ver si este próximo mes os puedo enviar diez euros en un sobre, ya que otros lectores han dicho que os llegan sin problema. ¡Ánimo, sois de gran ayuda! ¡Dios está con vosotros!

Juana Iglesias
Asturias

Queridos hermanos de **Verdad y Vida**:

Aunque he sido creyente toda mi vida en Ecuador, de donde soy, una vez que llegué a España y un compañero de trabajo me ofreció solicitar vuestra revista no puedo estar más agradecido. Me está ayudando a estudiar la Biblia y a ver lo que Dios ha hecho por mí en Cristo, y por todos los seres humanos de una forma que no había visto nunca antes. Pido a Dios por todos vosotros y prometo enviaros un donativo en cuanto pueda. ¡Qué el Señor os bendiga!

Alex Calapaqui
Alicante

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142825

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Lo que no se puede demostrar

por Joseph Tkach



En los últimos años hemos visto el surgimiento de la influencia de escritores y científicos que predicán el ateísmo con vigor. No solo expresan sus dudas personales sobre la existencia de Dios, sino que hacen campaña, casi con fervor evangélico, en contra de la sola idea de Dios y la religión.

Estos ateos tienen muchos estudios y preparación y sus argumentos no son descartados fácilmente por la mayoría de las personas, incluso cuando sus argumentos han sido derrotados hace mucho tiempo. Es difícil refutar lógicamente argumentos con los que no estás familiarizado. Muchos cristianos ven este movimiento hacia el ateísmo como una amenaza. Nosotros, los que creemos en Dios, sentimos que de alguna forma debemos derrotar su planteamiento y demostrar que Dios existe, de otra forma los ateos habrán ganado el argumento.

Pero no es así, ellos no lo han ganado. Aunque no tengo absolutamente ninguna duda sobre la existencia de

Dios, también he aprendido que es imposible demostrársela a alguien que está determinado a no creer.

Hay amplia evidencia en el mundo y en todo el cosmos para mostrar la existencia de un Creador. Como dicen los salmos: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos” (**Salmos 19:1**). Y Pablo escribió a la iglesia en Roma: “Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa” (**Romanos 1:20**).

Estas escrituras se usan a menudo para demostrar la existencia de Dios, pero eso no es lo que están diciendo. Las maravillas de la creación proveen una evidencia impresionante para aquellos que creen, pero no son una prueba incontrovertible para aquellos que no lo hacen.

Un ateo firme siempre puede encontrar un agujero en un argumento, o un ladrillo suelto en la prueba. Tomás de Aquino, uno de los pensadores más grandes de la historia de la iglesia, lo expresó bien cuando escribió: “Para el

que tiene fe ninguna explicación es necesaria. Para el que no la tiene, ninguna explicación es posible”.

El problema es que no puedes demostrar la existencia de Dios desde dentro del naturalismo, la filosofía que mantienen aquellos que sostienen que existe solo la naturaleza. No existe evidencia incontrovertible que pueda ser tomada de la naturaleza para usarla como prueba de la existencia del Dios de la Biblia.

Esto es así porque Dios no es una parte física de la naturaleza, él trasciende su origen. Puedes “demostrar” un aspecto de la naturaleza basado solo en algún otro aspecto de la misma. Estudiando la naturaleza solo puedes obtener más conocimiento sobre la misma. Pero, como los teólogos de la iglesia primitiva lo expresaron: “Solo Dios conoce a Dios, y solo Dios revela a Dios”.

En el mejor de los casos, la naturaleza nos puede dar evidencias indirectas que confirmen la existencia de Dios, pero la razón definitiva por la que los cristianos tenemos fe en Dios es el mismo Jesucristo. Jesús es la Razón, o como el Evangelio de Juan lo expresa, El Logos.

Pero solo porque no podamos presentar prueba material clara de la existencia de Dios no significa que el ateísmo haya ganado el argumento.

No tenemos que estar a la defensiva. Lo que necesitamos es darle la vuelta al argumento. Nuestra tarea no es demostrar que Dios existe, sino que es el ateo el que tiene que demostrar que no existe, como sostiene.

Los ateístas puede que citen algunos descubrimientos científicos, la debilidad de los argumentos religiosos, o la hipocresía de algunas conductas religiosas para apoyar sus planteamientos. Pero esto no debe de desviar la atención del hecho central que tienen que demostrar. Deben demostrar que Dios no existe. Y de la misma forma que no es posible demostrar, por medio del naturalismo, que Dios existe; no puedes demostrar que Dios no existe por medio del mismo. El estudio de la naturaleza solo puede negar las afirmaciones sobre ella.

Por esta razón muchos ateos eventualmente admiten que en realidad son agnósticos. Incluso Richard Dawkins, en una conversación pública con Rowan Williams líder de la iglesia anglicana en el Reino Unido, reconoció que no podía decir con el cien por ciento de certeza que Dios no existe.

Si son honestos, no pueden ignorar la evidencia de que hay algo más que el mundo físico materialista. Puede que no lleguen al punto en el que acepten y rindan sus vidas a su Creador, pero sí al de no estar ya seguros de que no exista. Simplemente ¡no lo saben! Son agnósticos, o “sin conocimiento”.

Nunca olvides que la prueba más fuerte de la existencia de Dios es, primera, Jesucristo, y segunda, el ejemplo de aquellos que se han rendido a Dios, y viven sus vidas en relación con el Padre, el Hijo y Espíritu Santo.

Vamos a hacer eso y dejemos que Dios tome cuidado de los ateos en su propio buen tiempo. Él lo hará porque los ama a todos ellos también. 

Una gran inmoralidad

por **Pedro Rufián Mesa**



Según el informe de ACNUR (La Agencia de la ONU para los Refugiados) a 9 de marzo de 2016 había 4.815.868 refugiados sirios registrados en Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Turquía y otros países. Además hay más de 7,6 millones de personas desplazadas en el propio territorio sirio. La propia agencia reconoce que estas cifras podrían ser aún más elevadas, ya que no todos los sirios que han huido de su país se registran con ACNUR en el momento de su llegada.

La capacidad de acogida de los países vecinos está desbordada y esto, como hemos estado viendo, leyendo y escuchando en las noticias durante los últimos meses, está obligando a cientos de miles de personas a recurrir a traficantes sin escrúpulos para realizar peligrosas travesías a través del Mediterráneo en su intento por llegar a lo que ellos pensaban era el paraíso de los derechos humanos, de las oportunidades y de la seguridad en Europa.

Muchos se empezaron a hacinar en la frontera turca con Siria esperando que el conflicto bélico se acabaría pron-

to y podrían regresar a sus localidades de residencia. Pero pasaron los meses, y después los años, y el conflicto en lugar de acabarse se fue agravando e internacionalizando. Aquellos con más preparación académica y algunos recursos económicos se entregaron en las manos de los traficantes para que los llevaran en botes sin seguridad alguna a la tierra de promisión más próxima, en este caso a las pequeñas islas griegas más cercanas a Turquía. Desde donde fueron trasladados al continente en transbordadores.

Muchos de ellos no queriendo registrarse como refugiados en la pobre Grecia continuaron viaje atravesando Europa como podían, en muchas ocasiones a pie, como hemos visto en la televisión, bajo el calor, el frío o la lluvia, hasta Austria, Alemania o Suecia. Donde ahora, quizás después de haber seleccionado y acogido a los más preparados, los demás están atascados en el limbo de la irregularidad, ya que no se les reconoce el estatuto de refugiados, como las leyes internacionales y la Carta de los Derechos Humanos determinan.

A esta inmoralidad, y para sorpresa de muchos ciudadanos europeos que

en muchos casos van delante de sus instituciones, se suma la increíble vergüenza del reciente acuerdo firmado por todos los miembros de la Unión Europea (UE) para enviar de nuevo a Turquía a todas esas personas irregulares, después de haber puesto en peligro sus vidas en las peripecias de su viaje, y haber sido esquilados sus pocos recursos económicos por los traficantes.

¿Por qué la UE no se anticipó a este desastre migratorio y estableció cauces regulares y controlados para acoger a los verdaderos refugiados políticos? La UE ha mostrado una vez más que es un gigante de hierro con pies de barro, que actúa por reacción y a toro pasado, en vez de tener una política internacional unificada y que se anticipa proactivamente a los acontecimientos.

Pero en este como en tantos otros conflictos bélicos hay cientos de miles de personas que ya no les queda ni siquiera la desventura de pasar por las penalidades de un viaje inseguro para luego ser devueltas al punto de partida, son las que han muerto en el conflicto. Según reveló un informe del Centro Sirio para la Investigación Política, de acuerdo a sus cálculos, 470.000 personas habrían perdido la vida desde que empezó la guerra en marzo de 2011, lo que representaría el horripilante porcentaje del ¡11,5% de la población de Siria!

El dolor es aún más grande si a esa cifra se le suman los heridos, los niños y adolescentes que han quedado huérfanos y que no están recibiendo enseñanza regular o muy limitada en los campos de refugiados.

Además de eso está la masiva destrucción de las ciudades a consecuen-

cia de los bombardeos indiscriminados.

Los medios de comunicación y los líderes internacionales, incluyendo al propio Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Ban Ki-moon, como siempre han hecho en otros conflictos, han centrado su atención totalmente en el drama de los refugiados, que sin duda es horrible y doloroso, pero casi nadie ha hablado de la verdadera gran inmoralidad que ha provocado todo el dolor y el horror, una guerra civil intestina en Siria, animada por las grandes potencias que son forzadas por su maquinaria de producción de armar a incendiar y alimentar estos conflictos, especialmente si se encuentran en zonas estratégicas, como es el caso de Siria.

Ante la repetida y clara incapacidad mostrada por la ONU para evitar las guerras, razón principal por la que fue creada, nosotros como cristianos, y a modo de denuncia no podemos quedarnos callados, sino que nos hacemos la pregunta que se hizo el apóstol Santiago: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” **(Santiago 4:1-3)**.

Nosotros no podemos hacer mucho para evitar las guerras, pero ¿qué estamos haciendo tú y yo para promover la paz entre nuestra familia y entre todos aquellos con los que nos relacionamos? Es por ahí por donde empieza la paz del mundo. 



El combustible para la vida

por **Pedro Rufián Mesa**

El teólogo y filósofo suizo, Emil Brunner (1889-1966) afirmó: “Lo que el oxígeno es para los pulmones, la esperanza es para el significado de la vida”.

Sin embargo, a consecuencia de la creciente y dramática ausencia de valores, que son los que han dado significa-

do a la vida en nuestra civilización, y al arrollador avance de la tecnología, que nos está permitiendo reducir la espera hasta proporciones impensables hace solo unas décadas, y que nos ha impuesto la tiranía de la inmediatez en casi todo, la esperanza está quedando más arrinconada cada día y se considera un arcaísmo de un tiempo pasado, a

pesar de que prescindir de ella está llevando al mundo occidental a una vertiginosa espiral de desesperanza.

Situación a la que Erich Fromm, psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista judío alemán (1900-1980) dedicó su libro *La Revolución de la Esperanza, Hacia una Tecnología Humanizada*. En el mismo escribía: “Si los Estados Unidos y el mundo occidental prosiguen en su situación de falta de esperanza, de fe y de fortaleza inconsistentes, es previsible que no podrán resistir a la tentación de hacer estallar sus armas nucleares, con lo que terminarán todos los problemas: la superpoblación, el aburrimiento, el hambre, puesto que acabarán con la vida. Avanzar hacia un orden social y cultural en el que el hombre lleve las riendas depende de nuestra capacidad de enfrentar nuestra desesperanza. Antes que nada, debemos percatarnos de su existencia. Y en segundo lugar, debemos comprobar si hay la posibilidad real de cambiar nuestra vida cultural, económica y social y dirigirla por un nuevo rumbo que haga posible recobrar la esperanza” (Pág. 34)

Se puede afirmar que la esperanza es el combustible para la vida. Esto es lo que mostró el experimento del profesor Rudolf Bilz con ratas de campo recién capturadas. Si arrojaba a un barrero lleno de agua a uno de estos animales, cuyas paredes lisas no le permitían salir, a los quince minutos de nadar y agotarse, en pleno desconcierto, la rata moría a causa del stress.

En circunstancias normales, este tipo de ratas puede nadar hasta ochenta horas sin parar antes de ahogarse. De hecho, la causa de la muerte de las ra-

tas antes mencionadas no era el esfuerzo físico, sino solamente el miedo mortal ante una situación sin salida.

El día siguiente hizo otro experimento con otra rata del mismo tipo. Entonces, después de dejar a la rata en el agua durante cinco minutos, le lanzó una tablilla por la que pudo trepar, alcanzando un blando nido.

Observó que si lanzaba a aquella

“Avanzar hacia un orden social y cultural en el que el hombre lleve las riendas depende de nuestra capacidad de enfrentar nuestra desesperanza... Y en segundo lugar, debemos comprobar si hay la posibilidad real de cambiar nuestra vida cultural, económica y social y dirigirla por un nuevo rumbo que haga posible recobrar la esperanza”

(*La Revolución de la Esperanza, Hacia una Tecnología Humanizada*. Pág. 34).

misma rata poco después, sin ofrecerle la tablilla salvadora, el animal no moría de stress sino que aguantaba nadando en el recipiente ochenta horas, como un campeón de resistencia, hasta su total agotamiento, animada por la *esperanza* de que en algún momento se le volvería a arrojar la tablilla salvadora.

Él concluyó: “Si la esperanza hace esto a un pequeño animal, ¿qué no hará en un ser humano?”.

Sin esperanza es difícil respirar o incluso la vida. ¿Quién sembraría un almendro, una higuera, o cualquier otra planta, sin la esperanza de verla crecer e incluso disfrutar de su fruto? Sin esperanza para nuestro futuro estamos en obscuridad o resbalándonos hacia el abismo donde gobiernan las tinieblas. Sin ella no hay razón para la fe, no fluyen las ideas, ni las imágenes mentales, ni los conceptos espirituales.

El gran escritor ruso, Fyodor Dostoevsky, escribió: “Vivir sin esperanza es cesar de vivir”.

La persona “normal”, psicológicamente hablando, incluso bajo condiciones ideales mantiene la esperanza de mejorar. Espera un futuro más positivo,



que la situación o las circunstancias cambien. Normalmente esperamos un mundo mejor, un trabajo mejor, una vida familiar mejor; los cristianos, una relación con Cristo mejor. Mejor salud, mejor vida emocional, mejor vida espiritual, etc. Las esperanzas del futuro nos alimentan para servir y trabajar hoy.

Cuando por cualquier circunstancia

la desesperanza invade un día nuestra existencia nos hiere. El día en que tenemos que decirle adiós a un ser querido es un día de dolor, de pérdida y trauma porque acaba la esperanza que teníamos de compartir con esa persona. Si cae la bolsa y se nos hunde la pequeña inversión que tenemos, o fracasa un negocio sin oportunidad de reflotarlo, perdemos la esperanza de recibir el beneficio que esperábamos de ellos.

La esperanza puede ser de hecho tan vital como el amor, porque sin la esperanza que llene de claridad futura nuestros corazones no nos preocuparemos de si tenemos amor en nosotros.

La esperanza y la luz de la vida son la misma cosa. Están tan interrelacionadas que no podemos separarlas. Cristo es la luz y la esperanza del mundo. En la obscuridad espiritual no hay esperanza, y sin esperanza solo existe la negrura que nos consume.

La ausencia de esperanza

En el Antiguo Testamento la esperanza para el pueblo de Israel era solo una imagen vaga. “Ante ti, somos extranjeros y peregrinos, como lo fueron nuestros antepasados. Nuestros días sobre la tierra son sólo una sombra sin esperanza” (1 Crónicas 29:15).

Es la carencia de esperanza, luz y visión lo que lleva a los hombres y mujeres, grupos y naciones a la destrucción. Las personas sin esperanza están en obscuridad y tortura. Sin esperanza para el futuro, no hay razón para esforzarse por un mañana mejor. Sin la esperanza ardiendo en nuestro ser no trabajaremos por mejorar nuestras vidas o las vidas de los demás. Sin esperanza no

nos importa si vivimos o morimos, si permanecemos libres o esclavos, si crecemos en sabiduría o permanecemos en ignorancia, si permanecemos fieles al Señor o nos deslizamos hacia la obscuridad. Sin una visión para el futuro el espíritu humano colapsa en la obscuridad.

A pesar de que de muchas formas esa era la visión que el pueblo de Israel tuvo de Dios y su plan de salvación por medio del Mesías prometido, Dios les dejó claro, por medio del profeta Jeremías, que tenía un plan de esperanza para ellos: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para vosotros, afirma el SEÑOR, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de daros un futuro y una esperanza” (**Jeremías 29:11**).

Dios diseñó al ser humano para que funcione por medio de la esperanza. La ausencia de esperanza lleva a la destrucción. Las miradas de los niños sin esperanza son de vacío. En la ausencia de esperanza hay temor y ansiedad. Sin esperanza no hay humor, ni alegría ni elevación del espíritu.

¿Quién y qué es nuestra esperanza?

Sin Salvador vivíamos en la obscuridad y la desesperanza del pecado, pero el Hijo de Dios toma carne y se convierte en Jesucristo para ser la esperanza y la luz de todos los seres humanos, del mundo y de toda la creación. El apóstol Pablo lo afirmó así: “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro Salvador, y de Cristo Jesús nuestra esperanza” (**1 Timoteo 1:1**).

El misterio oculto en los tiempos antiguos, pero que había sido anunciado a Israel como vimos anteriormente por

medio del profeta Jeremías y otros, tenía que ver y era el Mesías, el ungido de Dios, la esperanza de gloria para todos los seres humanos, como el apóstol Pablo les escribió a los colosenses: “...a estos Dios se propuso dar a conocer cual es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (**Colosenses 1:27**).

Como seres humanos tenemos es-

Como seres humanos tenemos esperanza de sanar de una enfermedad, de que nos aprueben esa pensión no contributiva que hemos solicitado, de terminar unos estudios y lograr un trabajo, o una subida de salario, si es que estamos trabajando. Esperanza de que esa chica que te gusta te diga que sí quiere ser algo más que tu amiga.

peranza en que una situación mejore para nosotros o para nuestros hijos, o para toda la nación. Esperanza de sanar de una enfermedad, de que nos aprueben esa pensión no contributiva que hemos solicitado, de terminar unos estudios y lograr un trabajo, o una subida de salario, si es que estamos trabajando. Esperanza de que esa chica, o ese chico, que te gusta te diga que sí quiere ser algo más que tu amiga o tu amigo.

Al menos que muramos prematura-

mente a todos nos va a llegar, antes o después, el tiempo en el que muchas de nuestras esperanzas se hayan hecho realidad o, porque nos hayamos resignado a no alcanzarlas, hayan dejado de serlo. O cuando el peso de los años nos vaya nublando la vista, nos endurezca las articulaciones y nos impida vislumbrar o caminar hacia las posibles esperanzas que aún nos queden por lograr. Pero incluso en medio de las peores circunstancias en las que podemos pensar, la esperanza que Dios nos ha dado permanecerá abriendo nuestros ojos a la luz de lo eterno y permanente; a la verdadera esperanza que nos aguarda, la de la vida eterna, si ahora ponemos nuestra confianza en “Cristo en nosotros, la esperanza de gloria”: “Nuestra esperanza es la vida eterna, la cual Dios, que no miente, ya había prometido antes de la creación” (Tito 1:2).

Así que la vida del cristiano, sin importar las condiciones en las que se encuentre, siempre está alimentada por el maravilloso combustible de la inmarchitable esperanza, la de ¡Dios viviendo en él, por medio de Jesucristo, a través del Espíritu!

Llamados a compartir esperanza

Si Jesús, la esperanza y la luz del mundo, está en nosotros somos llamados a participar en su servicio para compartir con los demás su esperanza y su luz.

Jesús dijo que “hay más dicha en dar que en recibir” (Hechos 20:35), y

cuando compartimos con otros el combustible de la vida la bendición viene sobre nosotros y nuestros actos son contados como actos de Dios. Dar esperanza, muestra el amor, la humildad y la compasión de Jesús en acción.

Cuando compartimos con otros a Jesús, “la esperanza de gloria en nosotros”, y las buenas noticias de Dios para el mundo en él, estamos siendo instrumentos en sus manos para que dé vida a esas personas que están vivas en el cuerpo pero cuyos espíritus están ennegrecidos sin esperanza.

Lo que sucede en el nuevo nacimiento, es que el Espíritu Santo nos despierta a la realidad de lo que Dios

nos ha hecho ser y nos ha dado en Cristo, y por medio de la aceptación de él como nuestro Salvador y Señor, “nuestra esperanza de gloria”, llena de esperanza nuestras vidas porque pasamos de las tinieblas



a la luz.

En el proceso del nuevo nacimiento Dios nos hace transitar de la visión del fin de nuestra vida, a la visión de la vida eterna que nos dio “mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva” (1 Pedro 1:3).

Compartir con nuestros semejantes nuestra esperanza en Cristo, es ser instrumentos para que su amor y su visión fluyan a este mundo cada día más hundido en las tinieblas de la desesperanza y la confusión.

En nuestro caminar diario, ya sea como solitarios intercesores de oración, o al interactuar con otros, dar esperanza es el punto inicial del mensaje de la gracia redentora en y por medio de Cristo. Dar esperanza es poner en la mente de la otra persona la imagen de lo que es posible cuando todas las cosas parecen imposibles. Tú puedes ser la persona que ponga los bosquejos iniciales de ese cuadro.

Dar esperanza es perdonar cuando el perdón no se puede ganar ni merecer. Tú puedes ser el ser humano que, a través de tu propio acto de perdón, muestres a otra persona que el perdón es posible. Dios quiere que mostremos que todos los pecados fueron lavados en la sangre de Cristo, derramada por nosotros y por todos los seres humanos.

Dar esperanza es inspirar a otros a establecer metas y hacer planes para el futuro, incluso cuando parezca no haberlo. Puedes ser la persona que recuerde a otros que las metas y las tareas, establecidas de acuerdo a la voluntad de Dios, pueden ser logradas (**1 Juan 5:14-15**).

Dar esperanza es compartir el mensaje de la salvación en Cristo incluso estando en el lecho del dolor. Puede que seas la persona que sufre dolor y enfermedad, pero que permanece positiva, esperanzada y con buen humor. Aún en medio del sufrimiento podemos mostrar a otros que no hay dolor físico,

mental o emocional que nos pueda separar del amor de Cristo nuestro Salvador.

Dar esperanza es mostrar a otros que nos preocupamos y los cuidamos si lo necesitan. Cuando otros ven que hay personas que se preocupan de ellos, estarán viendo el amor de Cristo en acción, aunque al principio no lo lleguen a reconocer como tal.

Dar esperanza es mostrar que el crecimiento es posible a pesar de la situación momentánea por la que podamos estar atravesando. Podemos ser la persona que muestre a otra que empezar de nuevo a cualquier edad da gloria a Dios. Dar esperanza es mostrar que hacer lo correcto es siempre beneficioso y cuan destructivo puede ser la injusticia para una persona o una familia. Dar esperanza es mostrar que la humildad es también colocar las cargas, desafíos y preocupaciones en las manos de nuestro Salvador.

Dios quiere que los cristianos seamos personas de esperanza hasta nuestro último aliento. Es por medio de la acción del Espíritu Santo en cada uno de nosotros, y de nuestro testimonio, que “Cristo en nosotros, la esperanza de gloria”, se disemina, contagia y llega a las vidas de otros a nuestro alrededor.

Como escribe Pablo tenemos muchas razones para “gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para

Es por medio de la acción del Espíritu Santo en cada uno de nosotros, y de nuestro testimonio, que “Cristo en nosotros, la esperanza de gloria” se disemina, contagia y llega a las vidas de otros a nuestro alrededor.

con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y *nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, *esperanza*; y *la esperanza no avergüenza*; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (**Romanos 5:1-5**).

Deseo terminar con una tierna historia de dos caballos y alguien que los observó con cuidado, y que creo nos dice algo en el contexto de la esperanza: “Cerca de mi casa, al otro lado del camino, hay una finca con dos caballos. Desde lejos parecen iguales. Pero si uno detiene el coche, o camina cerca, notará algo sorprendente aparte de que uno es en realidad una yegua.

Si miramos los ojos de uno de los caballos descubriremos que es ciego. Su propietario decidió no sacrificarlo, sino tratarlo lo mejor posible. Esto solo ya es sorprendente.

Se escucha el sonido de un cencerro. Al buscar la fuente del sonido uno descubre que procede del caballo más pequeño en la finca. Unido a su jáquima tiene un pequeño cencerro. Le indica a su compañero ciego donde está, de forma que pueda seguirlo.

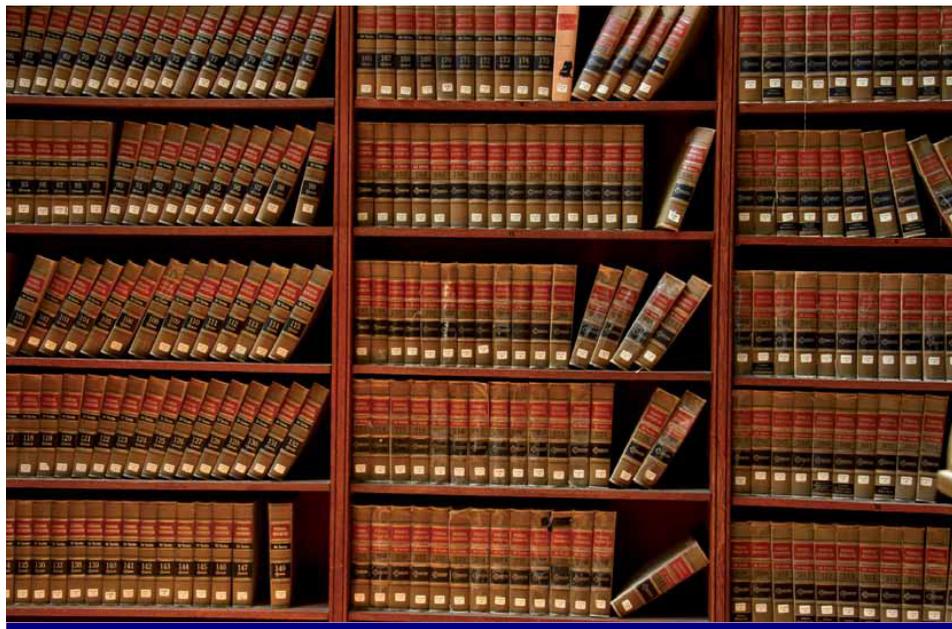
Si los observas durante algún tiempo, uno nota como la yegua está siempre pendiente del caballo ciego, y que al escuchar el cencerro que lleva ella este se acerca despacio a donde esta está, con la esperanza y la confianza de que lo

guiará por el mejor camino”.

Como el propietario de estos dos animales, Dios no nos desecha porque no seamos perfectos o porque tengamos problemas o desafíos. Él es el ser que más esperanza tiene en cada uno de nosotros, tanto que entregó a su Hijo Unigénito para darnos la vida. Nos cuida, e incluso trae a otras personas a nuestras vidas para que nos ayuden cuando tenemos necesidades. A veces somos el caballo ciego siendo guiado por Dios, y por aquellos que coloca en nuestras vidas. Otras veces somos la yegua que guía ayudando a otros a que tengan esperanza y confianza, y a que vean a Dios. Dios desea que seamos así siempre viviendo con esperanza y siempre dando esperanza.

El doctor Gary Deddo, miembro de nuestra comunión, señaló: “En la vida cristiana la esperanza es tan importante como la fe y el amor. Nuestra esperanza está en Jesús y en la plenitud de su reino. Ahora somos herederos, sin embargo aguardamos con esperanza y paciencia el día cuando la gloria de la victoria reconciliadora de nuestro Señor, sobre la muerte y mal, sea totalmente revelada. El Padre, el Hijo y el Espíritu traerán a su cumplimiento todo lo que Dios ha empezado en nosotros y en todo el universo a lo largo de la historia. Viviendo ahora con esa esperanza, junto con la fe y el amor, somos una señal viviente de la venidera plenitud del reino Dios y del presente reinado y gobierno de Jesús en cada faceta de la vida”.

Vivamos “mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (**Tito 2:13**). 



EN BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO

por Joseph Tkach

El autor y evangelista, Ravi Zacharias, cuenta que era un estudiante de grado cuando salió a la calle una nueva edición de la *Enciclopedia Británica*.

Era una obra impresionante que se había tardado catorce años en producir-

la, y recuerda estar fascinado por las estadísticas de la misma: 200 expertos, 300 editores, 4.000 autores, alrededor de 100.000 entradas, 34 millones de dólares y 43 millones de palabras. En las últimas páginas de esa obra uno de los autores tuvo la audacia de concluir: “Aquí se contiene la totalidad del conocimiento humano”. No lo contenía, por supuesto. Se estima que el conocimiento humano se duplica al menos cada

cinco años.

Así que en los catorce años que se tardó en producir la enciclopedia el conocimiento se habría casi triplicado. ¿Dónde se contiene “la totalidad del conocimiento humano, en Google quizás? Ni siquiera Google con su sorprendente capacidad de buscar y recopilar conocimiento puede mantenerse al día.

La Biblia no afirma tal fanfarronería, aunque si dice esto sobre Dios: “Excelso es nuestro Señor, y grande su poder; su entendimiento es infinito” (**Salmos 147:5**). La Biblia contiene muchas historias de personas que al encontrarse con Dios descubrieron la profundidad de su desconocimiento e incompreensión. Por ejemplo, cuando Jacob soñó que se encontraba con Dios en la cima de una gran escalera, sus primeras palabras después de despertar fueron: “Al despertar Jacob de su sueño, pensó: «En realidad, el SEÑOR está en este lugar, y yo no me había dado cuenta” (**Génesis 28:16**). Luego estaba la sirvienta de Sara, Agar, que habiendo huido del abuso de Sara se maravilló cuando Dios le habló diciéndole que regresara a casa. Génesis 16:13 muestra su reacción: “Como el SEÑOR le había hablado, Agar le puso por nombre ‘El Dios que me ve’, pues se decía: ‘Ahora he visto al que me ve’”.

Siempre hay más

Solíamos decir: “la cámara no miente”, pero era antes del *fotoshop*. Y también decíamos: “ver es creer”, pero eso era

antes de que sofisticados instrumentos científicos mostraran un mundo más allá de los límites de nuestros sentidos humanos. No importa cuan lejos profundicemos en el átomo, o en los límites del universo, siempre hay más. Como resultado, mucho de lo que ahora entendemos ser la naturaleza de la realidad física parece ser tan irreal. Por lo tanto es pomposo y una fanfarronería decir que cualquier cosa que produzcamos contiene la totalidad del conocimiento humano. Y es incluso más ridículo afirmar que entendemos totalmente a Dios, particularmente si nuestro conocimiento lleva en la dirección del ateísmo.

La fe cristiana reconoce e incluso se goza en profundos misterios, más allá de nuestros poderes de comprensión.

La fe cristiana reconoce e incluso se goza en profundos misterios, más allá de nuestros poderes de comprensión. Jesús

nos dice que: “Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo...” (**Mateo 11:27a**). Pero el misterio no deja fuera un verdadero conocimiento de Dios, una aprehensión, sino una comprensión de quién es Dios. Jesús continuó y nos dijo por qué: “...y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo” (**versículo 27b**).

El hecho de que los seres humanos no puedan conocer a Dios por sí solos no significa que él no pueda darse a conocer a sí mismo a sus criaturas humanas. Como he dicho en mi editorial, la iglesia primitiva tenía este dicho: “Solo Dios conoce a Dios, y solo Dios revela a

Dios". El Dios trascendente del universo ha hecho justo eso, darse a conocer personalmente a sí mismo en su Hijo encarnado. El testimonio de la iglesia cristiana no es que nosotros hayamos encontrado a Dios, sino que Dios se nos ha dado a conocer a sí mismo en Jesucristo.

De manera indirecta y velada, como en un espejo

El gran teólogo Karl Barth escribió una vez: "En nuestras manos, incluso términos que nos sugieren las Sagradas Escrituras muestran ser incapaces de captar lo que se suponen deben de captar". Sin embargo, como Cirilo de Alejandría dijo: "Cuando las cosas concernientes a Dios se expresan en lenguaje humano, no debemos de pensar en algo inferior, sino recordar que la riqueza de la gloria divina está siendo reflejada en la pobreza de la expresión humana".

Así que debemos de recordar que incluso las palabras de la Biblia, prestadas de la comprensión y de la experiencia humanas, se refieren más allá de sí mismas a realidades divinas que sobrepasan con mucho a las mismas palabras y a las realidades creadas de las que proceden.

Las Sagradas Escrituras preservan para nosotros un registro de las acciones de revelación de Dios, empezando con los profetas del antiguo Israel y culminando con los apóstoles que Jesús designó. Esas narraciones y enseñanzas nos presentan a un Dios que da a conocer su presencia invisible, incluso si ahora "vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo", como el apóstol Pablo lo describió.

Tal revelación no nos dice todo lo que se puede conocer de todas las cosas, pero es siempre profunda en aquello que proclama. Es solo a través de la acción del Espíritu Santo, en y a través de las Sagradas Escrituras, que se nos pone en verdadero contacto con el Dios viviente y podemos escucharlo hablándonos de nuevo a nuestros espíritus. Así que, aunque el Espíritu Santo no habla directamente de sí mismo, sin embargo va donde Dios quiere para sorprender, confortar y revelar. Ya sea en el sueño de Jacob o en la tristeza de Agar, Dios se da a conocer a sí mismo y reúne a las personas que responden a su amor. Dios le dijo a Jeremías: "Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes" (**Jeremías 33:3**).

A medida que maduramos espiritualmente nos damos cuenta que hay mucho que no conocemos. Aunque esto hace que queramos saber más, también nos damos cuenta de que es un alivio aceptar que hay mucho que no podemos conocer. Nuestra carencia de conocimiento y comprensión nos mantiene mirando a Aquel que lo conoce todo, que desea ser conocido y se ha dado a conocer a sí mismo en Jesucristo. **vv**





CÓMO VIVIR CON LAS RATAS SIN CONVERTIRSE EN UNA

por Bob Klynsmith

La grave crisis de los refugiados, la corrupción, la amenaza de una nueva recesión, la creciente brecha entre ricos y pobres.

Estas y otras preocupantes noticias no dejan de ser los titulares en los informativos en los últimos meses, que llevan a

un sentimiento de inseguridad, descontento y temor, y también a preguntarse: “¿Qué está sucediendo?”. ¿Cómo te está afectando a ti? ¿Estás abrumado por esas nubes oscuras del temor y el descontento? ¿Encuentras que estás siendo negativamente influenciado por las actitudes contenciosas que te rodean... quizás permitiendo que los estados de ánimo de la ira, la envidia, el te-

mor, la lástima invadan tu espacio interior? Más aún, ¿cómo haces frente cuando te golpea la tragedia o las circunstancias que cambian tu vida sobre las que no tienes control, como una enfermedad grave, la ruina económica o la pérdida de tu trabajo? ¿Cómo encuentras contentamiento en esta carrera de ratas sin convertirte en una?

Primeramente, el contentamiento está enraizado en el amor de Dios habitando en el mismo corazón de tu ser interior, permitiendo que Jesús te transforme de dentro a fuera. La vida adquiere un nuevo significado totalmente a medida que forjas una profunda relación con tu amoroso Padre a través de Cristo y la guía del Espíritu Santo.

El apóstol Pablo escribe: “Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, os fortalezca en lo íntimo de vuestro ser, para que por fe Cristo habite en vuestros corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, podáis comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo” (**Efesios 3:14-18**). Jesús nos ha ofrecido a cada uno el don de la paz aunque vivimos en un mundo atribulado. Sin embargo, podemos permitir muy fácilmente que actitudes de orgullo, exceso o lástima dominen nuestro espacio interior, dejando muy poco lugar para que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, forme el cimiento de nuestro pensamiento (**Filipenses 4:7**).

Nota con cuanto vigor Jesús se refirió a este tema cuando confrontó a la

élite religiosa de su tiempo: “¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera” (**Mateo 23:25-26**). La imagen pública de piedad religiosa los fariseos ocultaba sus motivaciones internas de avaricia insaciable. En realidad no estaban satisfechos con las bendiciones que ya tenían.

Nuestra naturaleza humana egoísta

Al hacer frente a los verdaderos problemas del día a día, a veces, es útil hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo está el interior de mi copa? ¿Por qué estoy haciendo esto, o por qué me siento de esta forma? ¿Qué motiva mis acciones? ¿Estoy motivado por el amor de Dios, o he cedido espacio para que mis propios deseos egoístas y agenda prevalezcan? ¿Tengo quizás un poco de envidia por el éxito de otra persona, o al comparar mis tristes circunstancias con las felices de otros, o estoy preocupado con el “yo, mi, me, conmigo”, permitiendo que triunfe así un espíritu de descontento?

Es importante ser concientes permanentemente de nuestros pensamientos, reconocer nuestra naturaleza humana egoísta cuando saca su fea cabeza, y luego tomar una decisión consciente para someter nuestros oscuros pensamientos a la luz de la gracia y el perdón de Dios. Dios, en Cristo, ha reconciliado consigo mismo a todos los seres humanos, incluyéndote a ti (**Colosenses 1:20**). Sin embargo, él nunca forzará a ninguna persona a abrazar esa

reconciliación. El amor no puede imponerse. Dios quiere que le amemos como una gozosa respuesta a su amor, no como seres robotizados que no tienen mente o libre albedrío.

El gran teólogo, Agustín de Hipona, señaló: “hay desazón en nuestro corazón hasta que encuentra su descanso en Dios”. Esta es la clase de descanso que no considera a la riqueza material o al estatus como la fuente de felicidad duradera, sino que se da cuenta de que lo que somos en Cristo es mucho más importante de lo que tenemos.

Jeremiah Burroughs escribió en su famoso libro, *The Rare Jewel of Christian Contentment-La Extraña Joya del Contentamiento Cristiano*: “El contentamiento cristiano es esa dulce quietud interior, ese generoso estado de espíritu que se somete libremente y se deleita en la disposición sabia y paternal de Dios en toda condición”.

Pablo estaba prisionero en una de las cárceles del Emperador Nerón cuando dijo estas palabras. Ponte en su lugar. Pablo era un hombre proactivo, independiente, de acción, arrollador, y quizás naturalmente muy impaciente.

Lo que llamaríamos hoy con una personalidad tipo A, o un colérico. Había ya realizado tres viajes misioneros peligrosos, y ahí estaba encarcelado en una pequeña celda, encadenado a un guarda romano ¡las veinticuatro horas del día! ¿Te puedes imaginar cómo se sentía? Sin embargo, fue capaz de es-

cribir: “...Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (**Filipenses 4:12-13**).

Él aprendió que el contentamiento y la felicidad no dependen de lo que tenemos o de nuestras circunstancias externas, sino de las cualidades interiores del corazón mezcladas en una relación de confianza con el Señor.

Contentamiento no es desinterés



El contentamiento no llega como resultado de vencer circunstancias difíciles, sino porque hemos aprendido a caminar con nuestro Padre incluso durante los tiempos turbulentos. Podemos elegir amargarnos, enfadarnos o deprimirnos cuando la vida nos

trata injustamente, o confiar en Dios cuando lo que está sucediendo no tiene sentido; estar ciertos de Dios cuando nos encontramos a nosotros mismos luchando en contra de la incertidumbre. Dios no nos prometió días sin dolor, risas sin tristeza o sol sin lluvia, sino que promete fortaleza para cada día, consuelo para las lágrimas y luz para el camino.

En este contexto es importante comprender que contentamiento no es desinterés. Somos seres emocionales y es natural sentir y expresar dolor, tristeza y angustia cuando nos llega la adversidad.

Cultivar un espíritu de gratitud por cada nuevo día... un sentido de sorpresa y de aprecio por la vida es vital para mantener una perspectiva saludable en los buenos y en los malos tiempos.

Trevor Hudson, renombrado orador internacional y pastor cuenta una emotiva historia sobre una joven que había estado sufriendo leucemia durante tres años. Le hizo café y tostadas a su esposo vistiendo su mascarilla y su mono aislante especial sobre su cuerpo frágil y le dijo: “Después de todo lo que he pasado me dices gracias por todo lo que te hago... incluso por el café y unas tostadas”.

Se trata de vivir cada momento y rendir cada día al Señor, en lugar de posponer la alegría esperando que llegue el día cuando tu vida sea menos estresante. Puede que nunca llegue. Al contrario, busca oportunidades para saborear los pequeños placeres diarios. Cuando nos preocupamos por el pasado o por el futuro, nos desconectamos del momento presente. Aprende a gozar de las pequeñas cosas de la vida tales como hablar con los amigos, dar un paseo en la hermosa creación de Dios, escuchar una bella música, etc.

Vivir una vida con propósito, en armonía con el Dios Unitrino añade una rica dimensión a tu vida que las palabras no pueden ni siquiera empezar a describir. Elizabeth Barrett Browning, una de las poetas más destacadas de la era Victoriana afirmó: “Los dones de Dios hacen que el hombre se avergüence de sus mejores sueños. Jesús dijo: “Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid... separados de mí no podéis hacer nada... Mi Padre es glo-

rificado cuando vosotros dais mucho fruto y mostráis así que sois mis discípulos” (Juan 15:4-8).

¿Qué te llena de energía?

Contentamiento no es estar satisfecho con tu situación en la vida y nunca tratar de mejorar. Fuimos creados para tener una vida satisfactoria al ir creciendo con los talentos que Dios nos ha dado. ¿Estás haciendo algo que te gusta? Identifica las cosas que te llenan de energía y te animan, luego encuentra una forma de sumergir tu vida en esas actividades en unión con Dios.

Las investigaciones indican que las relaciones le dan el significado y el propósito más fuerte a la vida. Cultivar relaciones significativas con las personas importantes en tu vida aumentará tu bienestar. Sin embargo, a veces es difícil estar contentos con los amigos, la familia y los colegas del trabajo. Nuestra tendencia humana quiere cambiar o controlar a otros, en lugar de simplemente aceptarlos y apreciarlos por quienes son. Aprende a estar contento con las personas que amas, como son.

Permíteme que termine con las palabras de Pablo en **2 Corintios 4:16-17**: “Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento”. Sin duda, el secreto del contentamiento reside en vivir nuestro destino en Cristo, ahora y por toda la eternidad. 

(Reimpreso con el generoso permiso de nuestra revista Face2Face en Sudáfrica www.ccfm.org.za)



Dios está en nuestros momentos

Mi padre solía decir que el tiempo parecía pasar tan de prisa que era jueves

un día sí y otro no. Cuando el tiempo va así de rápido los segundos, los minutos y las horas de la vida pueden correr juntos y perderse. Santiago estaba en lo cierto, la vida es como una niebla que aparece por un momento y luego desaparece (**Santiago 4:14**).

"Enseñanos a contar bien nuestros días", le pidió Moisés a Dios, "para que nuestro corazón adquiera sabiduría" (**Salmos 90:12**). ¿Cómo hacemos esto? El autor Mark Buchanan sugiere que "trabajemos donde se encuentran el tiempo y la eternidad. Que pongamos atención a cómo Dios está activo en el misterio de cada momento, en sus trepidantes carreras y en sus quietudes serenas. Pero a menudo estamos tan obsesionados con el tiempo que no tomamos tiempo para notarlo realmente" (*The Rest of God – El descanso de Dios*, Thomas Nelson, 2006). ¿Pones atención a cómo Dios está activo en el misterio de cada momento o ignoras eso en la locura de hacerlo todo?

Puede que haya mencionado una vez o dos que soy una seguidora de Star Trek. Me gustan todas sus películas, incluso las más antiguas. En *Insurrección*, una mujer de Ba'ku llamada Anij enseña al capitán Jean-Luc Picard a como capturar un solo momento. Ella ralentiza el tiempo permitiéndole a él ver el aletear de un colibrí mientras se posa sobre una flor.

Cuando su vida está en peligro, practi-

ca esta técnica y es capaz de mantenerla hasta que la ayuda llega. No podemos ralentizar el tiempo, aunque lo deseemos, pero podemos detenemos para notar el misterio de Dios en nuestros momentos. Elige un momento y fíjate dónde estás, qué estás haciendo, con quién estás y cómo está presente Dios. Toma una instantánea mental y alaba a Dios por lo que ves. De alguna forma el tiempo se ralentizará y estarás totalmente en el momento.

Recuerdo haber hecho esto un día cuando mis hijos y yo estábamos en un parque. Era un bello día, todos estábamos felices y saludables. Estábamos con una buena amiga y los niños jugaban y reían. Mirándolos me di cuenta de que aquel era uno de esos momentos perfectos en el tiempo que no volvería de nuevo. Tomé una instantánea mental, notando cada detalle del momento. Todavía la puedo ver en mi mente muchos años después.

Te puedes estar preguntando: "¿Por qué es esto importante? Se nos dice en **1 Pedro 1:24** "todo mortal es como la hierba, y toda su gloria como la flor del campo; la hierba se seca y la flor se cae". Estamos aquí brevemente y aguardamos un futuro mejor con el Señor. Pero mientras estamos aquí podemos gozar. La Biblia nos dice que el fin principal del ser humano es glorificar a Dios y gozar con él para siempre.

Ralentízate un poco y goza con Dios, dándole gloria y gracias mientras pasas el día. Él está presente en la reunión del tiempo y la eternidad mientras "vivimos, nos movemos y existimos" (**Hechos 17:28**). 

El oxígeno de la esperanza

por Pedro Rufián Mesa

Después de terminar su carrera de psicología, y haber tratado de poner en práctica en sí misma muchos de los principios, patrones y códigos de modificación de conducta que había aprendido, Esperanza había hecho progresos en el mejoramiento de su carácter. Pero conforme lo hacía, y al no conseguir lo que esperaba en algunas áreas, empezó a deducir que quizás su madre tenía razón cuando, ya como

creyente, le decía que había un componente espiritual en el ser humano que no había que ignorar.

Ahora, cuando estaba empezando a descubrir las maravillosas verdades que Dios ha revelado al ser humano en su Palabra, no tenía duda de que el Espíritu Santo era imprescindible para ir conformando el carácter de acuerdo a aquel que Dios pretendió que fuésemos los seres humanos.

Esperanza estaba absorta en estos pensamientos, aunque de vez en cuando desviaba su mirada a los jóvenes padres que, no muy lejos de donde ella estaba sentada, continuaban jugando en el césped con su hijo que parecía incansable y no dejaba de reír desinhibidamente.



No fue sino hasta que el niño empezó a llorar desenfrenadamente, cuando sus padres se levantaron del césped y le dijeron: “vamos, tenemos que irnos a casa”, que Esperanza miró su reloj y se dio cuenta de que se le estaba echando encima la hora a la que había quedado en visitar a Clara.

Antes de ir al aparcamiento, y como había planeado, fue a la tienda de regalos y floristería que había en el hospital y le compró un ramo de rosas a Clara. Con ese sencillo gesto quería agradecerle la ayuda que había significado conocerla, hablar con ella y ahora tenerla como amiga y compañera en la lucha contra el cáncer.

Como todavía no había llegado la hora punta, y el tráfico estaba relativa-

mente fluido, llegó a la casa de Clara a la hora que habían quedado. Esperanza le dio gracias a Dios por esa circunstancia favorable pues, aparte de que le gustaba ser puntual no estaba como para pasar mucho tiempo al volante en un atasco de hora punta después de haber recibido su segunda sesión de quimioterapia.

Después de saludarse cariñosamente con dos besos y un abrazo, Esperanza le dio el ramo de rosas a Clara al mismo tiempo que le decía: “Con este pequeño detalle deseo darte muchísimas gracias por la gran ayuda que estás siendo para mí y por haberme abierto tu corazón y tu casa. No sabes la increíble ayuda que está siendo para mí que compartas conmigo, de una forma tan abierta, tu experiencia de lucha contra el cáncer”.

Clara le contestó: ‘¡Muchas gracias! Pero no tengo ningún mérito, solo estoy haciendo lo que cualquier cristiana haría en mi lugar. Además, conocerte y poder tenerte como amiga también está siendo de gran ayuda para mí. Bueno, dime, ¿cómo te ha ido hoy y cómo te sientes?’. “No puedo decir que me ha ido mal. El doctor Andrés me ha tratado con mucha deferencia, hasta vino a la zona de quimio para despedirse de mí. Me informó que me había incrementado la dosis y que dentro de poco tiempo me haría un análisis para ir ajustando las sesiones posteriores de acuerdo a los resultados. Ahora mismo me siento bien. He venido conduciendo sin problema. Ni una náusea, aunque supongo que conforme vayan pasando las horas sentiré los efectos como me sucedió con la primera sesión”.

‘No te preocupes, con la ayuda de

Dios, de una forma u otra, todo lo irás superando. Él es nuestro amoroso Padre y podemos tener fe y confianza que, en toda circunstancia, velará por ti, por mí y por mis hijos. En lo más duro de mi lucha contra el cáncer, el dolor y el duelo por la muerte de mi esposo, no sabes lo importante que ha sido, y sigue siendo, el oxígeno de la esperanza.

Creo que mantener viva la llama de la esperanza, a pesar de cómo me sentía, o me sienta a veces, ha sido fundamental para realizar el camino que he recorrido hasta ahora y para proseguir marchando. Y sin duda conocer a Dios, o como escribió Pablo, “o más bien, siendo conocida por él” (**Gálatas 4:9**), está siendo decisivo para mí en esta aventura desafiante que es la existencia humana, que inexorablemente se va desgastando y se nos va escapando como se nos escurre el agua de las manos.

Esta testaruda realidad de la transitoriedad de la vida, para el no creyente, se torna normalmente en un motivo de desasosiego y tristeza cuando reflexiona, ya que para él, según cree, el fin de la existencia es en realidad el fin de la vida, el final de toda esperanza’.

“Clara, esa era la idea que yo tenía antes de que Dios me abriera los ojos para que empezara a ver que la verdadera vida se iniciará después de esta existencia. Pero ahora entiendo que para el que cree la esperanza no se detiene, incluso con la muerte, sino que nos aguarda algo mucho mejor, permanente y eterno. Tenemos la gran esperanza de la resurrección y de que Dios sostendrá y cuidará de nuestros seres queridos”.

(Continuará en el próximo número)



La trampa del *Zeitgeist*

por Roy Lawrence



¿Has escuchado alguna vez la palabra *Zeitgeist*? Muchas personas tampoco lo han hecho, y sin embargo hoy en Europa millones se han convertido en adoradores del *Zeitgeist*, incluso sin haber escuchado la palabra ¡nunca!

Zeitgeist es una palabra que

usan los filósofos, significa “espíritu de la época”. Se refiere a un conjunto de ideas que se ponen de moda en cualquier sociedad y época. Se remonta al filósofo alemán Georg Hegel, que vivió de 1770 a 1851 y escribió sobre lo que llamó “*der Geist seiner Zeit*” (el espíritu de su tiempo). Después los escritores lo acortaron a *Zeitgeist*.

La naturaleza de los *Zeitgeist* cambia de un lugar y de una década a otra. Por ejemplo, si vivieras en la antigua Esparta, los *Zeitgeist* te dirían que si tenías un bebé débil, era perfectamente aceptable dejarlo morir en las montañas, mientras que tal práctica no se consideraría aceptable en la actualidad. En los días de la Alemania nazi los seguidores del *Zeitgeist* mantendrían con firmeza que no había nada errado en robar, perseguir y matar a los judíos. En Pakistán y en la mayoría del mundo musulmán, la persecución de los cristianos está bien de acuerdo a los *Zeitgeist*. ¿Cuál es el *Zeitgeist* en Europa? Aunque formada por diversos países, podemos decir que está empezando a tener su propio “esíritu de la época”.

El *Zeitgeist* en Europa

En Europa el espíritu de nuestra época ha dado la espalda a muchos de los valores cristianos fundamentales. Esto no tiene sentido en forma alguna porque muchos de los mejores elementos en nuestra vida emanan de la fe cristiana. Nuestras mejores leyes tienen un contexto cristiano. Nuestro sistema educativo tiene un origen cristiano. El cuidado de los enfermos lo iniciaron los cristianos. Nuestros estándares de decencia y honor se basan en la ética cristiana. Eliminar de la sociedad los patrones cristianos trae como resultado un gran desastre. Sin embargo, eso es justo lo que nuestro *Zeitgeist* actual nos anima a hacer. Y, Dios nos libre, estamos siguiendo esos impulsos casi sin ninguna crítica. Los matrimonios cristianos están descubriendo que es cada vez más difícil adoptar niños si dicen que lo son. Los maestros o médicos cristianos pueden

ser disciplinados o ridiculizados si muestran su fe. En cambio, nunca ha sido tan fácil o más políticamente correcto ser un ateo.

Hablando de corrección política, uno nunca sabe que quieren decir los políticos cuando hablan de “valores europeos”, como lo hacen a menudo. ¿Se refieren a aquellos que están de acuerdo con nuestra herencia cristiana? ¿O se refieren solo a los impulsos de nuestro *Zeitgeist* actual? ¡Puede que ni siquiera ellos lo sepan!

Los resultados son claros: Con la debilitación de los estándares cristianos más niños nacen fuera del matrimonio. Cerca de la mitad de nuestros niños sufren indefensos mientras la relación de sus padres se rompe. Nuestro *Zeitgeist* ni siquiera ve un problema aquí, porque el derecho de un niño a un padre y a una madre ya casi no se reconoce. Al contrario, la idea de un hombre y una mujer casándose para formar una familia se presenta a menudo como antigua, fuera de moda y opresiva.

Internet parece estar firmemente bajo el control del *Zeitgeist*. Cerca del setenta y cinco por ciento de nuestros adolescentes han visto pornografía en sus ordenadores. A menudo ni siquiera han tenido la intención de hacerlo, pero se han tropezado con ella porque el acceso a la pornografía es sumamente fácil en la red. Lo mismo sucede con la violencia y el ocultismo. No hay duda de que todo esto tiene un impacto en la conducta. Sin embargo, se justifica basados en que “los valores europeos” requieren “una sociedad libre y liberal”.

Así sucede que en muchas zonas

haya una plaga de violencia y en todo el continente una epidemia de enfermedades transmitidas sexualmente. El *Zeitgeist* prefiere no hablar de estas cosas. Hay un vocabulario eufemístico, nuevo y meloso para describir la situación. Rechazar los límites, como los de los Diez Mandamientos, se presenta como estar “liberados”. Si se muestra en televisión una película pornográfica, la advertencia previa, si hay alguna, dirá simplemente que la película contiene “temas de adultos”. Si vamos a escuchar una inundación de palabras indecentes y blasfemas, se nos dirá que habrá “lenguaje fuerte”. No es necesario pensar mucho para ver cuán inapropiados son esos términos. Ignorar los caminos de Dios nos esclaviza en lugar de liberarnos. Nos hacemos adictos a nuestros pecados, no liberados de ellos. No tiene nada de adulto o maduro el estar atrapado en la pornografía. El lenguaje obsceno o indecente no tiene nada de fuerte.

¿Cómo podemos ver a través del *Zeitgeist*

La pregunta es: “¿Qué vamos a hacer con la influencia del *Zeitgeist*? ¿Cómo vamos a valorar y, si es necesario, combatir el espíritu de nuestro tiempo?”.

Permitidme que os sugiera alguna ayuda de una fuente en la que no pensaríamos. Escucha estas palabras de A. A. Milne. Proceden del inicio del viejo

cuento de niños, *Los Tres Cerditos*: “Aquí está el oso Eduardo rodando escaleras abajo y golpeándose una y otra vez en su cabeza, detrás de Cristóbal Robin. Es, al menos que él conozca, la única forma de bajar las escaleras, pero a veces siente que en realidad hay otra, si solo pudiera dejar de golpearse por un momento y pensar en ello”.

Muchos de nosotros descubrimos que estamos golpeándonos por las presiones y presuposiciones de la sociedad



que difícilmente tenemos el tiempo y la inclinación para detenernos y pensar. Es mucho más fácil seguir solo la corriente y esa es la forma que le gusta al *Zeitgeist*. Pero en las palabras del Libro de Proverbios, “El sabio *piensa* bien lo que hace” (**Proverbios 13:16 Biblia Traducción de Lenguaje Actual,**

2002). Jesús dijo lo mismo: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda *tu mente* y con todas tus fuerzas” (**Marcos 12:30**), y estableció esto como un mandamiento.

¿Cómo resistimos la presión del *Zeitgeist* pensando bien? Jesús promete a sus seguidores: “Si os mantenéis fieles a mis enseñanzas, seréis realmente mis discípulos; y conocéis la verdad, y la verdad os hará libres” (**Juan 8:31-32**), y eso debe incluir ser libres del *Zeitgeist*.” Pero, ¿cómo sabe un cristiano qué es verdad?

Probando la verdad

Tenemos a nuestra disposición cinco pruebas de la verdad. Algunas son específicamente cristianas, otras no.

1. La enseñanza de la Biblia

Aunque la Biblia es todavía el libro más vendido, nos negamos a leerla en realidad. Es tiempo de que el mundo cristiano vuelva a sentir la pasión por descubrir algunos de los temas y enseñanzas de la Biblia como el mundo musulmán siente por el Corán.

2. La prueba de Jesús

Para los cristianos las preguntas más significativas de todas son: “¿Qué diría Jesús?” y “¿Qué haría Jesús?”. Recuerdo todavía a un miembro de la primera congregación en la que serví como pastor diciéndome: “Mi maestro de escuela bíblica me enseñó a hacerme esas preguntas cuando era un chaval. Nunca me han fallado”. Ahora puedo repetir sus palabras.

3. La prueba de la razón

En la Europa actual el *Zeitgeist* usa poco la razón. En su lugar confía en factores no racionales como el efecto del lavado de cerebro de los medios de comunicación, en los que ejerce una influencia considerable, o el poder de la presión del grupo, o el impacto de lo que se llama a menudo lo “políticamente correcto”. Estos son todos peligrosamente falibles y, ya sea que tengamos un cerebro grande o uno pequeño, la sociedad nos necesita para volver a usarlos de la mejor forma posible.

4. La prueba de la experiencia

Es sorprendente cuán a menudo parece que estemos preparados para ignorar la clara evidencia de la experiencia, ya

sea que estemos frente a los sucesos de la historia humana, o a la experiencia cristiana a lo largo de los siglos, o a nuestra propia experiencia. La sociedad nos necesita para que nos convirtamos en estudiantes más observadores de la ley de la causa y el efecto.

5. La guía del Espíritu Santo

Una enseñanza cristiana fundamental es que el Espíritu Santo es mucho más importante que el espíritu de la época, y Jesús promete que Dios el Padre da el Espíritu Santo a todos los que se lo piden: “Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden!” (**Lucas 11:13**). ¿Hemos pedido tú y yo por la luz interior del Espíritu Santo?

Aplicar estas pruebas nos ayudará a permanecer independientes de las presiones del *Zeitgeist*. Nos darán una nueva libertad de pensamiento y de acción, una nueva capacidad para encontrar caminos de vida mejores y más plenos.

Dejemos que sea la Escritura la que tenga la última palabra: “Ya no seremos como niños, que ahora piensan una cosa y más tarde piensan otra, y que fácilmente son engañados por las falsas enseñanzas de gente astuta, que recurre a toda clase de trampas. Al contrario, el amor debe hacernos decir siempre la verdad, para que en todo lo que hagamos nos parezcamos cada vez más a Cristo...” (**Efesios 4:14-15 Biblia Traducción de Lenguaje Actual, 2002**). 

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org-uk).

¿Quién salvará al planeta Tierra?



por Manuel C. Morais y Pedro Rufián Mesa

Personalidades destacadas en varios campos de la ciencia están avisándonos de que debemos cambiar nuestra forma de pensar y aprender a vivir de manera diferente si queremos salvar la tierra para nosotros y para nuestros hijos, y los hijos de sus hijos. Si no lo hiciésemos las previsiones de las más terribles catástrofes ambientales mostrarán estar probablemente en lo correcto y no hay mucho tiempo para el debate.

Dios ordenó a la humanidad que dominara la tierra y que la “cultivara y la

cuidara” (Génesis 2:15).

En las páginas de la Biblia da a conocer las leyes según las cuales podríamos vivir en armonía con la naturaleza y los unos con los otros. Pero también nos creó con el poder de escoger; y por tanto podemos decidir por nosotros mismos si queremos seguir esas leyes o ignorarlas.

Si escogemos obedecer, cosechamos los beneficios, en caso contrario sufrimos las consecuencias. Dios dice: “Hoy pongo al cielo y a la tierra por tes-

tigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes” (**Deuteronomio 30:19**). Cuando vemos nuestros cielos cerrados y contaminados, la tierra destruida y las aguas envenenadas, ¿podemos negar que el cielo y la tierra sean testigos de las elecciones que estamos haciendo?

El sistema injusto de nuestro mundo que conduce a inmensas riquezas y ganancias por un lado, y a la pobreza y a las deudas interminables por otro, tendrá que ser sustituido.

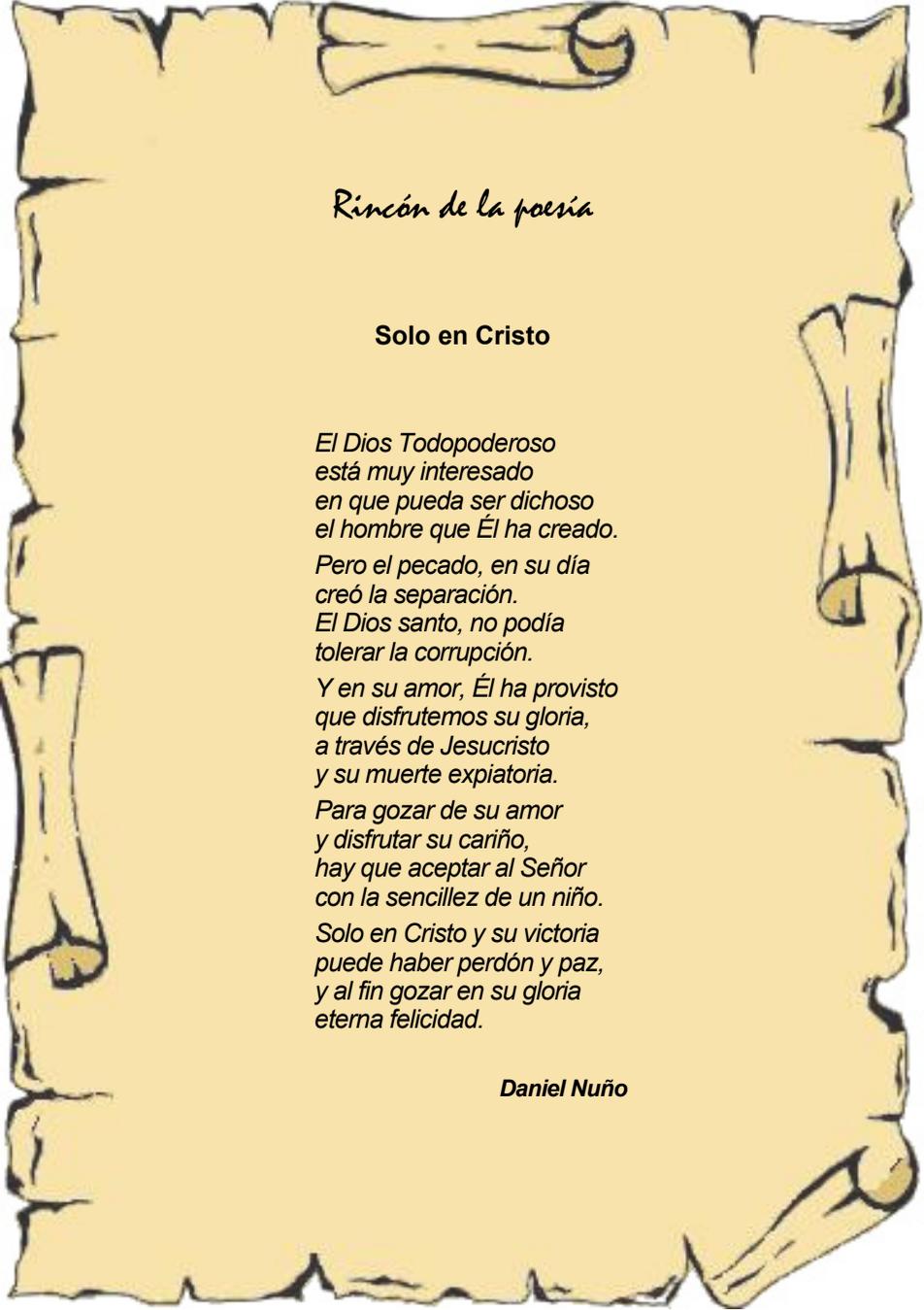
Tenemos la posibilidad de alcanzar esto ahora, más el tiempo para que la humanidad cumpla su responsabilidad terminará pronto. Si no reaccionamos las calamidades medioambientales, que ya estamos empezando a ver, y que conllevarán gran sufrimiento, serán una certeza inexorable.

En una sociedad agraria, como era la israelita, que no lloviera o no lo hiciera a tiempo, o que la tierra se tomara en desierto era una gran calamidad. Por eso Dios inspiró a los profetas a usar un medio agrario, que se tomaría feraz, y la bendición del buen clima como símbolos de la realidad espiritual de la salvación en Cristo que vendría. Tuvieron visiones de una tierra saludable y ambientalmente equilibrada. Las tierras deforestadas, desérticas y yermas volviéndose productivas: “Se alegrarán el desierto y el sequedal; se regocijará el desierto y florecerá como el azafrán... saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo. Porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal” (**Isaías 35:1, 6**).

¿Por qué sabemos que los profetas estaban hablando de la inauguración del reino de Dios por medio del Mesías, Jesucristo? Porque cuando Juan el Bautista fue encarcelado envió a sus discípulos a preguntar si Jesús era el que había de venir. Jesús les respondió con algunas palabras del profeta Isaías: “Id y decidle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas” (**Mateo 11:4-5**). Y después Jesús también usó la metáfora de los ríos de agua viva, para referirse al Espíritu Santo que habrían de recibir los que creyeran en él, remedando las palabras que el profeta Isaías usó con profusión (**Isaías 41:18; 43:19-20; 55:1; 58:11**): “De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva” (**Juan 7:38**). Esas aguas vivas del Espíritu Santo, que brotarían de los corazones de los creyentes, son las que regarían las vidas desérticas y yermas de aquellos que todavía no han despertado a la realidad de lo que Dios los ha hecho ser en Jesucristo.

Al final, en la plenitud del reino de Dios, al regreso de Jesucristo, esta tierra que ahora está sometida a la aflicción que le causa el pecado humano será libertada por Dios, como escribió el apóstol Pablo: “...porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (**Romanos 8:21**).

Mientras llega “el cielo nuevo y la tierra nueva” (**Apocalipsis 21:1**) los cristianos tenemos la responsabilidad de dar ejemplo cuidando de la creación en la forma apropiada que Dios mandó. 



Rincón de la poesía

Solo en Cristo

*El Dios Todopoderoso
está muy interesado
en que pueda ser dichoso
el hombre que Él ha creado.*

*Pero el pecado, en su día
creó la separación.
El Dios santo, no podía
tolerar la corrupción.*

*Y en su amor, Él ha provisto
que disfrutemos su gloria,
a través de Jesucristo
y su muerte expiatoria.*

*Para gozar de su amor
y disfrutar su cariño,
hay que aceptar al Señor
con la sencillez de un niño.*

*Solo en Cristo y su victoria
puede haber perdón y paz,
y al fin gozar en su gloria
eterna felicidad.*

Daniel Nuño

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XX – NÚMERO 4 *Caminando en la fe* Julio – Septiembre - 2016



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿Sabes que eres ya campeón?

Ganando desde el principio

Apocalipsis no es un misterio